

LA PROBLEMÁTICA DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO EN LA ESCUELA

Mariana Alvarado, Natalia Fischetti y Silvana Vignale
INCIHUSA, CRICYT e Instituto de Filosofía Argentina y Americana, FFyL, UNCuyo.
nataliafischetti@hotmail.com

Introducción

Nuestro trabajo se encuadra entre dos proyectos convergentes, "Diversidad e integración en el pensamiento latinoamericano, siglos XIX y XX" (PIP 5791 CONICET), Directora: A. Arpini, Codirectora: Clara Alicia Jalif de Bertanou, y "Conflictividad, participación, diversidad e integración en pensadores latinoamericanos, argentinos y mendocinos" (SECTyP-UNCuyo), Directora Adriana Arpini, coodirectora: Gabriela Jiménez. Se trata de una labor interdisciplinaria, que se inscribe en el cruce de dos disciplinas: la Historia de las Ideas Latinoamericanas y la Filosofía Práctica (Ética y Filosofía política) y se nutre de los aportes de la Historia social, la sociología, la teoría política y la educación.

El proyecto bianual de investigación "Diversidad e integración en el pensamiento latinoamericano (s XIX y XX)" pretende una expansión en el campo de la Filosofía Práctica y la Historia de las Ideas Latinoamericanas a través del análisis de las problemáticas diversidad e integración en sus aspectos filosófico, cultural, social, jurídico, ético y político. En el marco de lo cual quiere favorecer el mejoramiento de la calidad educativa en las áreas de las ciencias humanas, sociales y de formación docente a través de dos objetivos específicos: a. mediar pedagógicamente textos seleccionados a fin de ser utilizados en EGB, Plimodal y la formación de docentes y b. producir materiales adecuados para la capacitación y la transferencia tanto al ámbito académico como a la sociedad en general, especialmente a través de los diversos niveles de educación.

En primera instancia, y, en el marco de estos objetivos, se ha llevado a cabo una selección de textos con sus respectivos estudios por parte de los integrantes del proyecto, atendiendo a autores que conceptualizan las categorías de diversidad e integración, entre los que podemos mencionar a Bolívar, San Martín, Bilbao, Hostos, Martí, Ingenieros, Mariátegui, Fernández Retamar, Salazar Bondy, Tejada Gómez, Marianetti y otros.

Paralelamente el equipo de "mediación pedagógica" lleva a cabo la tarea de pensar cómo acercar estos textos a los docentes y a los alumnos en los ciclos y niveles del sistema educativo, a fin de conformar una publicación para ser trabajada por profesores y alumnos en las aulas. Si bien la elaboración de cuadernillos destinados al docente y al alumno se enmarcarían en un tipo de publicación tradicional, que, en parte intentaremos transformar al apelar a otro tipo de formatos (CD/DVD/HBS) no basta con la producción de los mismos. Al momento consideramos pertinente pensar un modo ya no de acercar la problemática filosófica latinoamericana al docente y/o alumno

a través de las publicaciones materiales o virtuales sino de incorporar esta problemática al currículo.

Descripción de la situación de la Filosofía en el curriculum

La intención aquí es pensar filosóficamente la propuesta curricular de la DGE de la provincia de Mendoza para la Filosofía, como docentes del espacio, desde nuestra práctica institucional. Tomamos los descriptores para el espacio curricular de filosofía que fueron gestados, en la última transformación del sistema, para el tercer año del Polimodal. Hoy, ante los nuevos cambios, nos disponemos a revisarlos críticamente, a fin de evidenciar la urgencia de incorporar la filosofía latinoamericana en la escuela a la luz de revisar lo que entendemos por filosofía.

Nos arriesgamos a pensar la filosofía en dos sentidos. Si la filosofía es un conjunto de saberes acabados, cerrados, predeterminados, absolutos, deshistorizados es transmisible. Nos interesa señalar otro modo de entender la filosofía y otro modo de vincularnos con ella. Hablar de filosofar antes que de filosofía sugiere la posibilidad de problematizar lo pensado, lo dicho, lo hecho. En este sentido la filosofía no se puede transmitir porque no puede ser enseñada. Afirmar el verbo sobre el sustantivo implica hacer hincapie en la experiencia y en la vivencia del pensar que no se desliga del hacer situado. El filosofar puede ser pensado como una praxis relacionada a la existencia humana, como un quehacer que surge a partir de la pregunta por lo que nos pasa, como una necesidad de constituirnos en sujetos de experiencia y lenguaje capaces de problematizar lo naturalizado.

En esta línea nos proponemos filosofar, en primer lugar, sobre el nombre del espacio curricular: "Filosofía". Antes bien el nombre "Problemática filosófica" manifiesta la intención de filosofar y es congruente con lo que se señala explícitamente en la síntesis explicativa que introduce los descriptores: "la promoción de un pensamiento lógico, autónomo, reflexivo y crítico" que se ejercita mediante la "indagación, la reflexión, el diálogo y la argumentación sobre temas y problemas filosóficos". Notamos que es importante la diferencia que radica en pensar a la filosofía como un corpus acabado, que se ha desarrollado sólo en grandes pensadores de la cultura occidental, a considerarla, siguiendo a Gramsci, como una problemática vital, propia de todo el mundo que posibilita un "pensamiento conciente y crítico" para poder "elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo y ser guía de uno mismo". Tal es así que la filosofía, a diferencia de lo que pensaba Aritóteles, sirve para algo. La función social de la filosofía es la crítica de lo establecido, la desnaturalización de lo obvio, la denuncia de lo impuesto, la apertura a la transformación. Esto supone no escindir la teoría de la praxis, el pensamiento de la acción, las palabras de los hechos.

Respecto de las "expectativas de logro" incentivan las respuestas y no las preguntas, insisten en la argumentación y la elaboración de un discurso propio y no en la problematización,

la duda y el cuestionamiento, atienden a la comprensión lectora y no a la actitud filosófica.

En cuanto a los descriptores, están distribuidos en 5 ejes: "el problema del conocimiento", "el problema antropológico", "el problema ético", "el problema estético" y "el problema metafísico". Si el criterio adoptado en el documento ha sido el de "Filosofía", sus ejes debieran ser "gnosceología", "antropología", "ética", "estética" y "metafísica" y no los "problemas" señalados anteriormente. El criterio topológico pretende separar el filosofar en compartimentos estancos eliminando las bisagras entre las problemáticas. Vale destacar que la designación de "el problema" no es feliz en tanto que niega la diversidad de problemáticas e instala "un" problema al rededor del que se dan las respuestas sobre las que no se problematiza. En este sentido "el problema antropológico" es ¿qué es el hombre?, "el problema ético" es ¿qué es el bien? y los cuadernillos y manuales de filosofía insisten en dar respuestas a esas preguntas haciendo incapie en la filosofía como respuesta y no en la pregunta del filosofar. A pesar de la gran cantidad de temas que se proponen para abordar, escasamente aparece la problemática del pensamiento latinoamericano: sólo "la idea de hombre emergente en el pensamiento filosófico latinoamericano" en el eje relativo a "el problema antropológico". Finalmente Filosofía tal y como está planteada en el documento es una Historia de la Filosofía que paradójicamente deja de lado al pensamiento latinoamericano.

El pensamiento latinoamericano en el espacio curricular de Filosofía en el nivel medio

Nuestra propuesta es incorporar la problemática del pensamiento latinoamericano como bisagra que vincule las problemáticas del filosofar. Dichas problemáticas podrán ser trabajadas a partir de una selección de nuestros pensadores e insertas en el contexto histórico-político y geográfico que nos es propio.

Este proyecto se vería enriquecido si se trabajara interdisciplinariamente con los espacios curriculares de Literatura, Historia, Geografía, Artes.

A modo de ejemplo: en el eje 3, relativo a la problemática ética-política es posible incorporar la problemática de la liberación en una selección de textos de pensadores latinoamericanos (Freire, Martí, Mariátegui) y en pensadores argentinos (Dussel). En Literatura podría trabajarse simultáneamente literatura de la liberación, en Historia podría estudiarse las Revoluciones latinoamericanas, en Geografía lo propio de los países latinoamericanos y en artes pintores de la corriente de la liberación.

Experiencias de pensamiento como posibilidad del pensamiento latinoamericano en el filosofar

Ahora bien, si atendemos a la filosofía como un pensar crítico y problematizador, cuestionador en sí mismo de lo que se da por obvio, del "sentido común", y tal crítica asume el riesgo de la transformación, parece ser que la filosofía en América va de la mano de la educación

dialógica. Otro modo de pensar la filosofía requiere otro modo de hacer filosofía y de relacionarnos con ella. Si entendemos que el filosofar acontece en situación es atendible la urgencia de incorporar el pensamiento latinoamericano al currículo. Si entendemos que el filosofar se da allí donde el pensamiento latinoamericano se presenta como bisagra entre las problemáticas filosóficas es preciso pensar qué tipo de prácticas son congruentes con el filosofar en Latinoamérica. Una "experiencia de pensamiento" sitúa a la práctica áulica al servicio de la construcción y no de la reproducción, de la transformación y no de la prescripción, de la traducción y no de la dogmatización. Construcción en diálogo con el otro del mundo, de la subjetividad y sus sujeciones, de lo público y lo privado, del trabajo y del ocio, de la dominación y la emancipación, etc. Transformación de la acción por la que sería posible desear un mundo otro. Traducción de sentidos desde los que el diálogo tiene lugar como sujetos de experiencia y lenguaje.

En este sentido, es que privilegiamos el texto escrito filosófico como el no filosófico, en tanto que es posible rastrear supuestos, preguntas, ideas, problemas, conceptos filosóficos incluso allí donde nos topamos con una pintura o un mapa. Mas el texto será el pretexto para abrir el diálogo:

- con las ideas que en él se presentan.
- con las ideas que en él se silencian.
- con las ideas que de él se desprenden.
- con las ideas que con él se construyen
- pero sobre todo con las ideas que, mediadas por los cuestionamientos a los que dio lugar la diversidad, construimos en diálogo con los otros.

Una *experiencia de pensamiento* re-crea las coordenadas para situar el diálogo en el marco de una experiencia comunitaria, irrepetible e intransferible y sitúa al docente/profesor como co-creador de las condiciones para que la experiencia tenga lugar. Tales coordenadas no pueden preverse provisoriamente de antemano porque al tratarse de una experiencia y no de un experimento lo que allí tenga lugar se sitúa en el marco del *acontecimiento*, es decir de lo indeterminado. En todo caso sólo nos queda abrir el espacio para que tenga lugar lo que entre todos los involucrados estén dispuestos a construir, a re-crear.